

## **GERARDO DIEGO EN SUS RAÍCES ESTÉTICAS**

**Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA**

(Valladolid: Universidad de Valladolid, 2006, 179 págs.)

Durante el centenario del nacimiento de Gerardo Diego (1896-1987) muchas y variadas perspectivas del autor cántabro fueron dadas a conocer en congresos, simposios, jornadas y otros encuentros de especialistas, además de en exposiciones, conferencias, etc. Pero, sin duda, el esfuerzo más relevante no fue otro que la edición de sus esperadas obras completas, publicadas por Alfaguara con el concurso del Gobierno de Cantabria. Si bien las poesías fueron reunidas en dos bellos tomos en 1989, ordenadas y dispuestas por el propio Gerardo Diego, todavía su prosa, tan desconocida como hermosa en su diamantina claridad, permanecía agazapada, traviesa, en las hemerotecas y en el archivo familiar, en espera de que Francisco Javier Díez de Revenga y el concurso de una editorial sensible a la obra dieguina y del Gobierno de la tierra natal del poeta le revisitaran y los lectores podamos, de este modo, redescubrir a un autor que los tópicos nos los han reducido a manidos marbetes, y como tales, injustos con su dimensión no sólo creadora sino, especialmente, humana. Las circunstancias históricas tampoco, es cierto, han ayudado mucho, la verdad. Es hora ya de que desterremos ideas preconcebidas que no se ajustan a la realidad.

Díez de Revenga acaba de publicar un libro que sigue los pasos andados de aquellos dos tomos de obras completas que recogieron la prosa del poeta, el IV y V. El volumen lleva por título *Gerardo Diego en sus raíces estéticas*, editado por la Universidad de Valladolid en la serie «Libro y Literatura» de la colección «Acceso al saber». El título es de por sí una declaración de intenciones, de reafirmación en poner a disposición de todas aquellas personas interesadas en ampliar conocimientos los más destacados temas dieguinos, desterrar aquellos tópicos simplificadores citados anteriormente, y de mostrarnos los temas recurrentes en la obra del santanderino. El tamaño del libro también es, en mi opinión, un acierto, así como la encuadernación, y las casi inexistentes erratas. Las ciento setenta y nueve páginas de este libro se estructuran en una introducción, catorce capítulos y una útil bibliografía citada. Nadie tan capacitado como Díez de Revenga, por su saber enciclopédico y, especialmente, por su cariño a Gerardo Diego y las horas invertidas en consultar el archivo del poeta.

En la «Introducción» (pp. 9-10), Díez de Revenga sitúa al autor en ese doble ‘estímulo’ que impregnó en su obra: vanguardista y neoclásico, aunque con una visión más unitaria del conjunto de su producción de lo que la crítica ha percibido, como bien indica Díez de Revenga. La prosa dieguina es la más desconocida de su obra, y este libro es un paso más en la pretensión contumaz del profesor murciano en ofrecérsola diáfana, relacionada en sus interrelaciones e implicaciones (sus buenas horas en el archivo familiar dan buena cuenta de ello), y esto es digno de destacar, porque Díez de Revenga nos lo muestra de manera clara, amena y con pasión (nada que no se realice con pasión puede trasmitirse eficazmente). No estamos hablando exclusivamente del catedrático especialista en el 27 que escribe fríamente, sino del lector paciente que conoció al maestro norteño y se comprometió a difundirlo en sus más profundas raíces estéticas. Los más de 4.500 originales de sus prosas conservados es el andamiaje de este edificio sólidamente construido que supone no la culminación del trabajo de Díez de Revenga, pero sí un resumen de sus años de investigador y compendio de sus anteriores trabajos.

Las relaciones con libros, autores, admirados maestros y discípulos son revisados en este volumen que tiene como pretensión última — no puede ser otra— que degustemos la prosa sobria pero alegre, viva, del autor del 27 seguramente más fértil y el que más nos sorprende con registros variados. Esta labor merece ser reconocida por quienes no deseamos dejarnos llevar por ideas preconcebidas. Además, Díez de Revenga incluye fragmentos de textos —e incluso relación de los mismos— de Gerardo Diego que ayudan a

comprender mejor las pretensiones del autor del libro de que profundicemos en la intensa y múltiple creatividad dieguina. Y apunta aspectos que bien merecen una atenta mirada y un no menos cuidadoso estudio.

Desde la Edad Media, Bécquer, Rubén Darío, Azorín, Juan Ramón Jiménez, pasando por las relaciones de Diego con pintores, con algunos compañeros de generación, con el humor, con los toros y los toreros, con Óscar Esplá, Buero Vallejo, Molina Sánchez, Cano Pato y con José Hierro, podemos asistir a un concierto de piano interpretado por el autor de *Versos humanos* en el que cada nota, cada tema, supone un peldaño más en la ascensión al creador, al artista de la palabra y de los matices. Por ejemplo, en el apartado dedicado a Juan Ramón Jiménez, Díez de Revenga desea «reivindicar la trascendencia de los textos en prosa de Gerardo Diego para abordar el conocimiento de esta etapa histórica [la Edad de Plata]» (p. [55]). Y otra idea no menos sugerente que propone el autor del libro que comentamos es «reconstruir toda la historia de la generación del 27 basándonos en los textos que los propios poetas escribieron sobre sus amigos» (p. 56). De hecho, en el séptimo capítulo, «Su generación» (pp. 85-100) nos aguarda una grata sorpresa en este sentido, porque de la mano de uno de los integrantes de aquel memorable grupo poético (pero también prosístico, no lo olvidemos) recorreremos, invitados por Diego, sus estancias privadas, como espectadores más o menos curiosos, las entretelas íntimas de un grupo de amigos. Otra sorpresa no menor es que el Lope de Vega poeta fue el verdadero descubrimiento del grupo del 27, como prefería Diego denominarlo frente a generación (p. 92), a tenor de los textos conservados de Gerardo Diego. Además, el capítulo dedicado al maestro moguerense nos permite comprender mejor el ascendiente que tuvo sobre los poetas del 27, y Díez de Revenga propone (p. 62) la reedición facsimilar de la revista *Reflector*, dirigida por el malogrado José de Ciria y Escalante, si bien existe ya esa edición, apenas tuvo difusión al publicarse como encarte en la santanderina *Peña Labra*.

El humor es otra de las gratas sorpresas que nos aguardan en este libro que comentamos. La «Tontología», aparecida en el último número de la revista *Lola*, es una antología de poemas tontos o malos de poetas buenos que nos trae ecos de un tiempo en el que, a la vez que se escribía sobre sesudos documentos de pergamino antiguos, también se publicaban divertimentos como las 'jinojepas' dieguinas.

La afición de Diego por los toros y los toreros procede de antiguo. En 1926 comienza la redacción de la *Antología de poesía taurina española*, con

la inestimable ayuda de José María de Cossío. El 27, en general, sintió una gran admiración por la llamada ‘Fiesta Nacional’, y Gerardo Diego en particular, y es por ello que Díez de Revenga también se detiene, acertadamente, en aspectos tratados de la misma por Diego en varios poemas.

La música —él, reconocido pianista— fue otra de sus pasiones, que revisa el profesor Díez de Revenga en el capítulo dedicado a Óscar Esplá, con la aportación de seis cartas inéditas del músico alicantino dirigidas al poeta y un artículo de éste no incluido en sus obras completas, y los interesantes recuerdos que revelan una entrañable amistad y una fructífera interrelación de la literatura con la música.

La amistad es uno de los más sobresalientes temas que caracterizan a Gerardo Diego. Algunos de los más fieles y entrañables amigos suyos fueron Antonio Buero Vallejo o el también artista Molina Sánchez —que ilustró *La suerte o la muerte* en 1963—, con divertidas anécdotas que nos muestran a un Gerardo Diego colaborador e inspirador durante cuatro sesiones en el domicilio del pintor, que se afanaba en dibujar las figuras del toreo. Díez de Revenga, con la pasión del admirador del poeta, informa que posee un ejemplar del poemario dedicado por el propio Diego a un buen aficionado a los toros, Antonio Zamora Navarro, lo cual no es un hecho gratuito, ya que evidencia una implicación más allá del objetivo investigador. En el terreno de la amistad también destaca el murciano Francisco Cano Pato y, especialmente, su paisano José Hierro, asunto éste que Díez de Revenga ha trabajado en su reciente *Cuaderno de amigos*, editado por Devenir, y que aporta importantes documentos, algunos poco difundidos.

Efectivamente, en el último capítulo del libro que comentamos José Hierro es el protagonista, con algunas citas que son interesantísimas por cuanto tienen de avanzadas y valientes, además de justas. Así, el creacionismo, según Hierro, «había de ser una salida para un temperamento clásico, pudoroso de sus sentimientos, incapaz, por lo tanto, de expresarse con el ciego impudor romántico del surrealismo» (p. 168). Más adelante, Díez de Revenga recuerda la reivindicación que Hierro hizo de la obra dieguina, y el porqué ésta no ha sido la preferida por los receptores: «por la comodidad de los lectores y de los críticos, incapaces de asumir el gesto de la variedad definidor de la poesía de Gerardo Diego: variedad de temas, formas, preocupaciones, líneas estéticas» (p. 170).

En definitiva, un muy útil libro, escrito con vocación de alta divulgación de una obra prosística como la de Diego tan poco presente en las librerías. Pero además, Díez de Revenga conjuga ese profundo conocimiento de la

producción del santanderino con la pasión del lector que admira y vive lo que estudia. El 27 es, cada día que pasa, un grupo más matizado, más rico y más heterogéneo, también menos compacto. Díez de Revenga lidera esa línea investigadora, y esperamos que próximamente nos revele más deleitosas lecturas.

Aitor L. Larrabide  
Fundación Cultural Miguel Hernández